JOSÉ ESTREMERA

Hay entresuelo

JUGUETE

en un acto y en prosa, original

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

HAY ENTRESUELO

HAY ENTRESUELO

JUGUETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

Representado por primera vez en el TEATRO ESPAÑOL el 16 de Noviembre de 1877

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A Antonio Gomar

Me gustan mucho los paisajes que pintas, envidio tu mérito y tu fama, y te dedico este juguete.

Tuyo,

J. Estremera.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BLANCA....................	Doña	Antonia Contreras.
DOÑA ESTEFANÍA.........		Carmen Fenoquio.
DON MELCHOR............	Don	Mariano Fernández.
ANTONIO....................		Alberto Rodríguez.
DON NICOMEDES..........		José Alisedo.

Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

Sala decente. Puerta al foro y á los lados

ESCENA PRIMERA

DOÑA ESTEFANÍA, BLANCA y una CRIADA

EST. (A la Criada.) Anda, anda corriendo y quita un colchón de la cama del señor. Que te ayude Roque. (Vase la Criada.) Tú, (A Blanca.) ¿has puesto agua limpia en la jofaina?

BLANCA Sí, señora.

EST. (Dándole una llave.) Pues toma, saca una toalla, sábanas limpias y fundas de almohadas.

BLANCA Voy.

EST. Mira, que sean de las buenas y con puntillas.

BLANCA Bueno, mamá.

EST. Aquellas que yo bordé cuando tú naciste, ¿te acuerdas?

BLANCA Sí, señora.

EST. Bueno, pues anda. (Vase Blanca y sale un Criado con un colchón y la Criada ayudándole.) Andad vosotros, daos prisa. (Vase el Criado primera puerta derecha.) Tú, á ver si mulles bien los eolchones; que estén muy blandos y muy iguales. (Vase la Criada primera puerta derecha. Hablando hacia dentro.) Que no falte nada en la mesita de noche. Esa ropa del señorito An-

tonio llévala á tu cuarto. (Sale el Criado con ropa y vase foro.)

BLANCA (Saliendo.) Aquí están las sábanas.

EST. Dáselas á esa. (Blanca da lo que traía á la Criada, que aparece un momento.) Gracias á Dios que tu primito ha hecho una cosa buena. ¡Qué conducta la del señorito, pasar toda la noche fuera de casa! Mejor, así cuando venga, encontrará su habitación ocupada y no tendremos que pelear con él ni con tu padre.

BLANCA Pero, mamá, ¿dónde va á dormir el pobre chico?

EST. En cualquier parte; en la guardilla.

BLANCA ¡Quitarle así su cuarto!...

EST. ¡Pues no, que para guardar consideraciones á ese mequetrefe íbamos á quedar mal con tu futuro! Bastante tiempo ha disfrutado el tal primito esta habitación tan hermosa, sin que nos haya dado en remuneración más que disgustos. ¡Qué diferencia de él á ese don Melchor, á quien ya aguardo impaciente! El, que según dicen, á pesar de ser un hombre tan rico, es un pobre hombre. ¡Qué feliz vas á ser con tal marido! Yo de mí, te sé decir que te envidio. ¡Oh, si yo tuviera tus años!

BLANCA No comprendo por qué sea envidiable casarse con un sujeto á quien no se conoce.

EST. Tendrías razón si se tratara solamente de uno á quien no conocieras; pero tratándose de un rico, aunque no le conozcas, la cosa varía de medio á medio.

ESCENA II

DICHAS y NICOMEDES

NIC. ¿Qué significa esa revolución que encuentro en toda la casa?

EST. Que vas á ser feliz.

NIC. ¡Qué! ¿te sientes mala, mujer?

EST. No, al contrario. ¿No notas que estoy cambiada?

NIC. ¿De veras has cambiado? Entonces sí que voy á ser feliz. ¿Qué es lo que estáis haciendo en ese cuarto? ¿Se ha levantado ya mi sobrino?

EST. ¿Tu sobrino? ¡Si aún no se ha acostado! Ha pasado la noche fuera de casa. Cuando venga se encontrara con que ya no tiene cuarto.

NIC. ¿Pues y ese?

EST. Es para nuestro futuro yerno, para don Melchor.

NIC. ¿Va á venir aquí?

EST. Sí.

NIC. ¿No le había tomado don Celedonio un cuarto en la casa de huéspedes de arriba, del tercero?

EST. Sí, pero el mismo don Celedonio me acaba de decir que le escribió ayer, que tendríamos mucho gusto en que viviera con nosotros.

NIC. Don Celedonio ha mentido, porque yo no tengo ningún gusto en que se nos entre en casa ese señor. Además, ¿dónde vamos á poner á mi sobrino Antonio?

EST. En la calle. Donde ha pasado esta noche que las pase todas. ¡Cierto que el señorito merece que se le guarden consideraciones! Tú déjate de eso, que yo sé lo que se ha de hacer, y vé en seguida á recibir al forastero. Trátale con mucho cariño.

NIC. ¡Pero mujer!...

EST. No me repliques.

NIC. Si...

EST. ¿Aún no te has ido?

NIC. (¡Y que yo no me atreva!...)

EST. Tu cachaza me ha de matar.

NIC. ¡Mi cachaza! (¡Dadme cachaza, Dios mío!) (Vase.)

ESCENA III

ESTEFANÍA y BLANCA

EST. Hija mía, la hora se acerca. Vas á ser esposa. Con ese señor es preciso que seas muy

amable, muy humildita; que hagas á la primera indicación todo cuanto él quiera, que después de casada, tiempo te queda de hacer lo que quieras tú. Ya ves cuán feliz hago yo á tu padre. ¡Qué dichosa vas á ser! ¿no es cierto, hija mía? (Sale la Criada de la habitación de la derecha y vase foro.)

BLANCA Como usted quiera.

EST. Sí, lo serás, y mucho. Así no estás bien; vé á arreglarte un poco para que la primera impresión que causes á ese señor sea inmejorable. Yo, entre tanto, voy á disponer el desayuno.

ESCENA IV

ANTONIO

No ha sido poca fortuna que no me haya visto entrar nadie. Si mi tía supiera que había pasado la noche fuera de casa, buena la hubiera armado. ¡Ella que está deseando que me vaya con la música á otra parte! Pero ahora me meto en mi cuarto, me acuesto y como si hubiese estado toda la noche durmiendo á pierna suelta. ¡Hola, hola, colcha nueva, la cama más alta, todo arreglado! ¿qué significa esto? Aquí veo la mano de mi pobre primita, que tanto se desvela por mí. ¡Y quieren casarla con otro cuando nosotros nos amamos con toda la fuerza de nuestros corazones! Alguien se acerca, á la cama.

ESCENA V

ANTONIO y BLANCA

BLANCA Chist, chist.

ANT. ¡Blanca querida!

BLANCA No entres en ese cuarto.

ANT. ¿Qué pasa?

BLANCA Que de un momento á otro va á llegar don Melchor, ese recomendado de don Celedonio, con quien mis padres quieren casarme.

ANT. ¿No va á vivir en la casa de huéspedes del tercero?

BLANCA Así estaba convenido, pero últimamente le han escrito que venga á vivir con nosotros, y le han destinado tu cuarto.

ANT. ¡Ah, me echan, me desprecian! ¿Y tú lo ves con resignación?

BLANCA Con resignación no, pero...

ANT. ¡Me dejan sin casa y sin novia! Sin embargo, aun no pierdo la esperanza.

BLANCA A mí no me queda ninguna.

ANT. ¿Me amas?

BLANCA Sí.

ANT. ¿Estás dispuesta á todo?

BLANCA ¿Qué es todo?

ANT. Todo... es todo.

BLANCA No entiendo.

ANT. Cuando se dice «todo,» ya está dicho todo.

BLANCA Pues bien, estoy dispuesta á casi todo.

ANT. Júrame que sólo serás mía.

BLANCA Jurar es pecado.

ANT. Júralo. (Incomodado.)

BLANCA ¡Ay! bueno, lo juro.

ANT. Le dirás á ese hombre que no le amas. ¿Se lo dirás?

BLANCA ¿Yo?... ¿Cómo?

ANT. ¡Mujer cobarde! ¿Dudas?

BLANCA No dudo.

ANT. No dudas, ¿luego se lo dirás?

BLANCA No.

ANT. ¿No?

BLANCA No sé si me atreveré.

ANT. El amor te dará ánimos.

BLANCA Entonces, sí se lo diré.

ANT. Le dirás que amas á otro.

BLANCA Le diré lo que quieras.

ANT. ¿Ves cómo amor te da aliento?

BLANCA Sí, ya me siento con mucho valor. ¡Ay qué miedo! Oigo pasos. Adiós, adiós, que no nos encuentren juntos.

ANT. Oye, espera un momento. Tus padres me

echan, pero yo no me alejaré de tí; me voy á la casa de huéspedes del tercero.

BLANCA Bueno, adiós.

ESCENA VI

DON MELCHOR. Desde la puerta del foro, hablando hacia dentro

Diga usted que aquí está el recomendado de don Celedonio. No me parece mala esta casa para ser de huéspedes; un poco alta, piso tercero; pero tiene la ventaja de que en el segundo vive mi futura. Aquí estaré con más libertad que si hubiera ido á casa de mis futuros suegros, como parece que ellos deseaban, porque donde no se paga no puede uno hacer lo que quiere.

ESCENA VII

MELCHOR, ESTEFANÍA, NICOMEDES

EST (A Nicomedes.) ¿Ves? Con tu pesadez has dado lugar á que llegara sin que nadie saliera á recibirle.

NIC. ¡Si he estado vistiéndome!

EST. Lo que has hecho es hablar con tu sobrino, que por más que hagas, hoy mismo se irá de esta casa. ¡Señor don Melchor!

MEL. Señores... (Hola, saben mi nombre; veo que don Celedonio les había prevenido.)

EST. (¡Qué guapo es!)

MEL. Soy el recomendado de don...

EST. Ya sé, ya sé. Por cierto que estamos á usted sumamente reconocidos, así como á nuestro amigo don Celedonio, que ha hecho que accediera usted á nuestros deseos viniendo á esta casa.

MEL. En efecto, creo que lo he acertado, y que he de estar bien aquí, aunque sea por pocos días.

EST. ¡Por pocos días! pues ¿y luego?

MEL. Yo vengo á casarme.

EST. Ya sé... pero...

MEL. Una vez casado me iré á vivir con mi mujer.

EST. ¿Y va usted á dejarnos?

MEL. Sí, señora.

EST. ¡Mira qué ingrato, va á dejarnos! (A Nicomedes.)

MEL. El casado casa quiere, y yo no quiero ninguna compañía.

EST. ¡Pero las madres, caballero!... ¡Usted no sabe lo que es una madre!

EST. Una madre no es más que una suegra para el marido de su hija.

EST. Pero usted no sabe lo que es una suegra.

MEL. Una calamidad

EST. ¡Señor don Melchor!... (A Nicomedes.) Hombre, dí algo.

NIC. Caballero, piensa usted con mucha prudencia.

EST. (¿Qué significa esto?)

NIC. Es una broma de este caballero; ¿no te ha dicho don Celedonio que siempre está de broma?

EST Hablemos de otra cosa.

MEL. Como usted quiera.

EST. Ya tendrá usted mucha gana de ver á la niña.

MEL. ¿A qué niña?

EST. A mi hija.

MEL. ¿A su hija de usted? (¡Tienen una hija!) Bueno... tendré mucho gusto. Pero antes quisiera arreglarme un poco.

EST. ¡Ah, coquetón, coquetón, quiere ponerse guapo para flechar á la muchacha!

MEL. ¿Pero á qué muchacha?

EST. A mi hija, hombre, á mi hija.

MEL. Señora, ya sabe usted que vengo á casarme y...

EST. Pues por eso mismo. Mi hija es muy guapa, y yo sé que le ha de gustar mucho, y que usted le ha de hacer tilín. Así esque en cuanto le diga usted algo...

MEL. ¡Cómo! ¡En cuanto yo diga algo á su hija de usted!...

EST. Sí, en seguida.
MEL. (A Nicomedes.) Esta señora no sabe lo que se dice.
NIC. Generalmente no, pero ahora tiene razón.
MEL. ¿También usted?
NIC. Es claro, que en cuanto hable usted á la niña...
MEL. ¡En cuanto yo la hable! (¡Demonio! ¿Qué gente es esta? ¿En dónde me he metido?) Vaya, si ustedes me lo permiten, iré á mi cuarto á arreglarme un poco.
EST. Usted puede mandar como quiera en esta casa. Esta es la habitación que le hemos destinado.
MEL. Me parece muy bien. (Los patrones son muy estrambóticos, pero la casa, para ser de huéspedes, parece buena. (Va á coger un paquete que al entrar dejó sobre un velador.)
EST. ¿Qué es eso?
MEL. Son unas cosillas que he comprado al pasar por la tienda de San.. San... no sé quién, para regalar á mi novia.
EST. ¿En casa de Samper?
MEL. Justamente. Ví unas cosas muy bonitas y dije: Para mi novia y su madre debo comprar algo de esto.
EST. ¿También hay para la madre?
MEL. También; ¿le parece á usted mal?
EST. No, al contrario, pero... ¿se puede ver?
MEL. Vea usted lo que quiera. (¡Qué curiosidad!) (Vase.)

ESCENA VIII

ESTEFANÍA, NICOMEDES

EST. ¡A ver, á ver!
NIC. Eso mo parece una inconveniencia.
EST. Si son para nosotros.
NIC. No importa. debías esperar á que él te los enseñara.
EST. ¡Bah, bah, no eres poco meticuloso! (Abre la caja y saca lo que dice.) ¡Unos pendientes! Este

será el regalo para la novia. Míralos, son preciosos.

NIC. Sí, muy bonitos

EST. Una pulsera. Esto será para mí. También es bonita. Aquí hay otro paquetito; será tu regalo; este señor no olvida nada.

NIC. Veamos mi regalo.

EST. Una papalina.

NIC. Pues no es para mí.

EST. Entonces, ¿para quién será?

NIC. Para ti, mujer.

EST. No lo creas; eso sería llamarme vieja, y él no es capaz... ¿En dónde está esa niña?

ESCENA IX

DICHOS. BLANCA

EST. Aquí la tienes, impaciente por ver á su futuro, ¿no es verdad?

BLANCA Sí, señora.

EST. Si estas chicas se vuelven locas en cuanto se les habla de boda. Lo mismo me sucedió cuando pediste mi mano, y eso que entonces estaba en relaciones con un joven de la Guardia.

NIC. ¿De la Guardia Real?

EST. No, de la Guardia civil. A mí siempre me han gustado los militares.

NIC. Entonces te gustaban más civiles.

EST. Esto no es del caso. Mira, mira qué pendientes tan bonitos te trae don Melchor. Póntelos, á ver cómo te sientan.

NIC. Mujer, deja que él se los dé.

EST. No hagas caso de tu padre. ¿No comprendes que le gustará mucho verla por primera vez con su regalo? Será una prueba de cariño. Voy á ver si quiere desayunarse. (Junto á la puerta.) Don Melchor.

MEL. (Dentro.) ¡Eh! No se puede entrar.

EST. Si soy yo.

MEL. Pues aunque sea usted, no puede entrar.

EST. ¡Aunque sea yo! ¡Qué bromista! ¡Tiene mucha gracia!

NIC. ¡Sí, mucha! Tú sí que la tienes.

EST. Marido, hace unos días que estás irónico. Vaya, le traeré el desayuno. Venid vosotros á ayudarme.

NIC. ¿Yo?

EST. Tú.

NIC. (¡Y que tenga que aguantar!...)

ESCENA X

BLANCA y ANTONIO

ANT. Chist. ¿Se lo has dicho?

BLANCA Todavía no le he visto.

ANT. ¿Se lo dirás?

BLANCA Yó...

ANT. No dudes.

BLANCA Sí, se lo diré.

ANT. ¿Me amas?

BLANCA Sí.

ANT. Bendita seas. (Abrazándola.)

ESCENA XI

DICHOS. MELCHOR

MEL. ¿Qué ocurre?—Que aproveche.

BLANCA (¡Él... Dios mío!)

ANT. Celebro que salga usted á tan buen tiempo.

BLANCA Vete; por Dios, no armes una pelea.

MEL. Señorita, esos pendientes...

ANT. ¿Qué pendientes? ¡Ah! sí, no los conozco. ¿De quién son esos pendientes?

MEL. Míos. ¡Me gusta la franqueza!

ANT. Dáselos inmediatamente. Esta señorita no necesita nada de usted. (Blanca le da los pendientes.)

MEL. Me alegro mucho.

EST. (Dentro.) Blanca.

BLANCA Voy, mamá. Vete, que va á salir.

ANT. Me voy.
MEL. Buen viaje.
ANT. Pero luego nos veremos. (Vase.)
MEL. Cuando usted guste.

ESCENA XII

MELCHOR

En esta casa todos son tontos por lo visto. La patrona, la hija de la patrona, el marido de la patrona y los huéspedes, si se ha de juzgar por la muestra.

ESCENA XIII

MELCHOR, ESTEFANÍA, con un gran tazón de chocolate y pan y picatostes. NICOMEDES, con dos vasos de leche y bollos, y BLANCA, con agua y azucarillos

EST Aquí tiene usted el desayuno.
MEL. ¡Canario! ¿Y ese es el desayuno?
EST Sí, señor.
MEL. Cualquiera diría que era la procesión de los pasos.
EST ¡Je, je, je! ¡Qué bromista! (Aparte á Nicomedes.) (Sonríete, hombre, y esa niña que se sonría.)
NIC. ¡Je, je, je! (Aparte á Blanca.) (Sonríete.)
BLANCA ¡Je, je, je!
MEL. ¡Qué risueños son ustedes!
EST No lo extrañe usted. ¡Como es usted tan gracioso!
MEL. ¿Sí? Pues no lo había reparado. Conque soy gracioso, ¿eh? Bueno; pues siga su curso la procesión.
EST. ¿Qué quiere usted decir?
MEL. Que se vayan ustedes por donde han venido, porque no pienso tomar nada de eso.
EST. ¡Cómo! ¿no va usted á desayunarse?
MEL. No, señora, no tengo gana.
EST. Sí, tome usted.

MEL. Que no.

EST. (A Nicomedes.) Dile algo, hombre.

NIC. Tómeselo usted, porque no se ha de tirar.

MEL. Vaya una razón; si es por eso, tómeselo usted.

NIC. ¿Yo?

EST. (Sí, hombre, tómatelo.)

NIC. ¡Si ya me he desayunado!

EST. Nada, no importa. No sabes seguir una broma.

NIC. (¡Vaya una broma pesada!) (Empieza á comer.) (Los caprichos de este hombre son órdenes para mi mujer. Yo haré que le diga que no se vaya mi sobrino.)

EST. ¿Ve usté? ¡Si todos nosotros tenemos muy buena pasta!

BLANCA (¡Si yo me atreviera!...) (Aparte á Melchor.) (Caballero, desearía hablar con usted un secreto.)

MEL. (Aparte á ella.) (Señorita, ¡cuánta honra! Con muchísimo gusto.) (¡Qué querrá decirme!)

NIC. (Idem á Melchor.) Quisiera hablar con usted aparte.

MEL. (¡También este!) (Idem á él.) (No hay inconveniente.)

EST. (Idem á Melchor.) (Estoy impaciente por decir á usted cuatro palabras en particular.)

MEL. (¡También la vieja! Adelante.) (Idem á Estefanía.) (Está bien. Ay, qué ojillos me echa; ¿qué querrá esta momia?)

EST. Vamos, llevaos todo eso. (Vase Blanca, llevándose lo que trajo. Nicomedes se levanta.)

ESCENA XIV

DICHOS, menos BLANCA

MEL. Vaya, señora, ¿qué es lo que tiene usted que decirme?

EST. (Aparte á Melchor.) Chit, chit. Espere usted á que se vaya mi marido, que hay ciertas cosas que los maridos no deben oir.

MEL. (¡Canario! ¿De qué irá á hablar?)

NIC. (¡Cuándo se irá!)

EST. Nicomedes, ¿no te llevas eso?

NIC. (Sentándose.) Sí, ya voy, ya voy. (Está deseando que me largue, y no le podré decir...) (Estefanía le hace una seña para que se marche, y él se hace el distraído.)

EST. (Aparte á Melchor.) (Hágale usted señas, á ver si á usted le entiende.) (Melchor le da en el hombro para llamarle la atención, y le hace señas muy claras, á las que Nicomedes no atiende.) (Ni por esas, nada. Echele usted una indirecta, como que sale de usted.)

MEL. Caballero, esta señora quiere que se marche usted.

NIC. ¿Estorbo?

MEL. (A Estefanía.) ¿Estorba?

EST. (Incomodada.) Sí, hombre, ¿no lo habías conocido?

NIC. ¡Haberlo dicho! (Al marcharse pasa cerca de Melchor, y le dice bajo.) (Caballero, que no se vaya mi sobrino.

MEL. (Bueno, pues que no se vaya.)

ESCENA XV

ESTEFANÍA y MELCHOR

EST. Gracias á Dios, ya estamos solos.

MEL. ¡Gracias á Dios! (Con extrañeza.)

EST. Siéntate. Me figuro que no te enfadarás porque te tutee.

MEL. ¡Quiá, no señora; viva la franqueza! (Qué patrona tan...)

EST. (¡Qué yerno tan simpático!) Te tutearé, porque como dentro de poco nos han de unir vínculos...

MEL. (¿Qué vínculos nos van á unir? ¡Ay, ay, ay, esta mujer está!...) (Poniendo el dedo en la sien.)

EST. Desde que te he visto me has sido muy simpático.

MEL. Siento mucho no poder decir otro tanto.

EST. (Dándole palmadas en el muslo.) ¡Qué bromista,

qué bromista! Eres un picaronazo; pero no importa, me gustas mucho.

MEL. ¿Le gusto á usted? (Más le valiera que no le gustara. ¡Qué familiaridades se toma esta patrona!)

EST. ¡Je, je, je! ¡Yo me he alegrado muchísimo de que hayas preferido esta casa á cualquira otra, porque esas casas de huéspedes suelen ser tan malas!...

MEL. Sí, señora, muy malas.

EST. ¡Esas patronas son tan imprudentes!

MEL. Eso, eso sobre todo; las patronas suelen ser muy imprudentes. (¡Chúpate esa!)

EST. Eso es lo que yo digo.

MEL. Es que no hay ni una excepción, ni una.

EST. Conformes.

MEL. (¡Vaya, no me entiende!)

EST. Don Celedonio me ha hablado muy bien de ti.

MEL. No le haga usted caso.

EST. ¿Por qué?

MEL. Porque suele equivocarse: también me ha hablado muy bien de usted.

EST. Pues bien, mi querido Melchor, mi hija necesita un hombre como tú ..

MEL. Señora, ¿qué dice usted?

EST. Hombre, no seas modesto. ¡Ya ves tú, una muchacha que sabe inglés!...

MEL. ¡Ah, sabe inglés!

EST. Muy bien. Nosotros ya no la entendemos.

MEL. ¡Hola, hola! Pues si la chica sabe inglés, ya comprendo que necesite un hombre como yo.

EST. Pues ¡y tocar el piano!

MEL. ¡También eso!

EST. ¡Vaya! Ayer mismo tocó la *jota* con tanto sentimiento, que nos hizo llorar.

MEL. Sí, ¿eh? Y cuando toque el *Miserere* hará reir. ¡Miren la rapaza!

EST. Tenía que decirte una cosa, y... no me atrevo.

MEL. ¿No se atreve? ¡Parece mentira! Vaya, atrévase usted.

EST. Nosotros estamos algo atrasados...

MEL. (Me va á pedir el pupilaje adelantado.)
EST. La niña necesitaba una pequeña cantidad para alfileres, y si tú pudieras...
MEL. Sí, señora, no hay inconveniente. Tome usted.
EST. ¿Qué me das aquí?
MEL. Dos perros grandes. Me parece que para alfileres hay bastante.
EST. Hombre, ten formalidad.
MEL. Lo que debe usted desear que tenga es paciencia.
EST. Ya comprendes que eso de casar á una hija es cosa grave.
MEL. Vamos; ¿cuánto quiere usted? y acabemos de una vez...
EST. Mi hija viene. Ya hablaremos despacio. Te dejo solo con ella. Oye, acaso al principio esté algo tímida, pero si tú la animas...
MEL. (¿Qué dice esta mujer?)
EST. Antes me ha dicho aparte que le has gustado mucho. (Yéndose.)
MEL. Pero oiga usted...
EST. ¡Calla, hombre, déjate querer, no seas simplón!

ESCENA XVI

MELCHOR y BLANCA

MEL. Señor, ¿en dónde me he metido? ¿qué gente es esta?
BLANCA Caballero...
MEL. (Al menos la chica es una gran chica.) Señorita. (¡Conque le he gustado mucho! Vendrá á decírmelo.) ¿Tenía usted algo que decirme?
BLANCA Si señor, pero no sé si tendré valor para...
MEL. (Ciertos son los toros, me va á declarar su atrevido pensamiento.)
BLANCA Lo que tengo que decir á usted es muy grave.
MEL. (Vea usted aquí un hombre comprometido.) (Contoneándose.) Hable usted sin temor, yo soy discreto.

BLANCA Yo no puedo ocultarle que me es usted muy simpático.

MEL. Eso no lo extraño, yo soy simpático á todo el mundo.

BLANCA Además, me ha parecido usted tan bueno...

MEL. Sí, señora, soy un ángel.

BLANCA Pues bien, caballero, yo...

MEL. Siga usted, ¿qué tiene de particular que usted me quiera?

BLANCA Es que no le quiero á usted.

MEL. (¡Sopla!) Mil gracias, señorita; usted me honra, pero no creo que hubiera necesidad de decirme una cosa que me hubiera pasado perfectamente sin saber.

BLANCA No señor.

MEL. ¿Que no?

BLANCA Una muchacha honrada debe obrar como yo.

MEL. Según eso, todas las mujeres honradas deben ir por la calle diciendo: «Chis, chist, caballero, yo no le quiero á usted.»

BLANCA No, señor, pero yo estoy en circunstancias especiales.

MEL. ¿Y cuáles son esas circunstancias?

BLANCA Que quiero casarme.

MEL. ¿De ese modo? Yo le aseguro á usted que así no se casará nunca.

ESCENA XVII

DICHOS y ANTONIO.

ANT. ¿Cómo que no se casará? ¿Quién se atreverá á impedirlo?

MEL. ¡Otra te pego!

ANT. No tiene usted corazón.

MEL. ¿Por qué?

ANT. Porque no le ha conmovido á usted el llanto de esa pobre niña.

MEL. ¡Que no me ha conmovido! ¿Qué quería usted que hiciera, que me echara á llorar?

ANT. No, señor; quería que hubiera usted hecho caso de sus justas quejas.

MEL. ¿Y cuáles son sus justas quejas?
ANT. Esta señorita ama á otro.
MEL. ¡Ah! señorita, ¿conque ama usted á otro? Sea enhorabuena y dele usted muchas memorias de mi parte.
ANT. Está usted de broma, ¿eh?
MEL. ¡Yo de broma!
ANT. Sí, ya sé que es usted muy bromista.
MEL. ¿También usted?
ANT. Sí, señor, pero ahora no estoy para aguantar bromas de nadie.
MEL. Pues mire usted, yo tampoco. ¡Ea, ya se me acabó la paciencia!
ANT. Así, así; en ese terreno es en el que yo le quería á usted. Así puedo decirle que me opongo abiertamene á que se case usted.
MEL. ¿Cómo es eso? Amiguito, ¿á usted quién le mete en mis asuntos?
ANT. Yo me meto y soy muy bastante.
BLANCA ¡Por Dios, Antonio, por Dios, don Melchor!
ANT. Nada, le digo á usted que no se casará.
MEL. Le digo á usted que sí me casaré.
BLANCA Antonio, no te comprometas.
ANT. Déjame en paz, vete, vete, que me estorbas.
BLANCA Pero...
MEL. Sí, sí, váyase usted. Déjemele usted solo, que le he de poner...
BLANCA No.
ANT. Vete, que estoy hecho un chacal.
MEL. Sí, váyase usted, que yo estoy hecho dos chacales.
ANT. (Furioso.) Vete.
BLANCA ¡Ay! (Vase.)

ESCENA XVIII

ANTONIO y MELCHOR

ANT. Ya estamos solos.
MEL. Sí, ya estamos solos y yo dispuesto á responder á usted en el tono en que me pregunte.
ANT. Nada tengo que preguntar: lo que hago es

exigir de usted que renuncie á la boda concertada.

MEL. Y usted, ¿qué derecho tiene para semejante pretensión?

ANT. Soy *primo ocupanti.*

MEL. Hable usted en cristiano.

ANT. Quiero decir, que yo he llegado primero.

MEL. ¿A dónde?

ANT. Al corazón de su futura de usted, de quien soy primo.

MEL. Ah, por eso decía usted que era el primo *ocupanti.* Pues bien; yo seré el marido *desocupanti.*

ANT. Eso me lo dirá usted en el campo del honor.

MEL. Yo no sé dónde está ese campo, porque soy forastero. Pero lo diré en cualquier parte.

ANT. Yo manejo las armas muy bien.

MEL. Me tiene completamente descuidado.

ANT. He tirado en la sala de armas.

MEL. Que ha tirado usted, ya se conoce. Pero ahora soy yo quien exige explicaciones.

ANT. ¿Qué le ocurre á usted?

MEL. ¿Usted ama á mi futura?

ANT. Sí, señor.

MEL. ¿Y ella le ama á usted?

ANT. Sí, señor.

MEL. ¿Y usted sabía que yo había de casarme con ella?

ANT. Sí, señor.

MEL. Pues bien, obremos con prudencia; aplacemos la cuestión hasta que yo me entere. Yo hablaré con su madre.

ANT. La madre le prefiere á usted.

MEL. Eso es lo que menos me importa; lo que quiero es que me entere de...

ANT. Bueno, concedido. Dentro de un rato volveré por la respuesta.

MEL. Corriente, pero sepa usted que en todo caso haré lo que me parezca.

ANT. Lo veremos.

MEL. Vaya si lo veremos.

ESCENA XIX

MELCHOR

¡Pues señor, buenos estamos! Vengo yo desde mi pueblo para tener la satisfacción de saber antes de ver á mi futura que tiene otro amante. Ahora mismo bajo á su casa. Bien cerca está, en el cuarto segundo. (Saca un papel.) Sí, aquí tengo la carta de don Celedonio. (Leyendo.) «Su futura vive precisamente debajo de la casa de huéspedes que le he buscado á usted.» Justamente. Ya me parece que es hora.

ESCENA XX

MELCHOR y ESTEFANÍA

MEL. (Ah, esta señora acaso puede darme noticias... como vecina no habrá dejado de enterarse...) Oiga usted, patrona.

EST. (¡Patrona!) ¡Siempre tan bromista!

MEL. Señora, ¿usted se ha figurado que yo soy algún mono que no hago más que divertir á la gente?

EST. Yo no, pero...

MEL. Bien, dejemos eso ahora, y haga usted el favor de escucharme cuatro palabras.

EST. Aunque sean veinte.

MEL. Usted conocerá á la vecina de aquí abajo.

EST. ¿A la joven ó á la vieja?

MEL. La joven; las viejas me revientan.

EST. (¡Qué manera tan delicada de llamarme joven!) Conozco á las dos.

MEL. Hábleme usted de la joven.

EST. ¿Bien ó mal?

MEL. ¡Vaya una pregunta! Como se merezca.

EST. La muchacha es buena; antes subía aquí mucho, pero ahora está inaguantable, nunca viene. ¡Ya se ve, con los amoríos!..

MEL. Ah, ¿tiene amoríos?

EST. Sí; ahí ha habido muchos escándalos, porque su madre prefiere á otro.

MEL. A otro, ¿eh? (Ese otro soy yo.)

EST. El otro es un alcornoque.

MEL. Absténgase usted de calificar á nadie. ¿Y quién es el otro?

EST. Ya te digo que es un cernícalo.

MEL. Ya le digo a usted que no ponga motes. ¡No hablo de ese, sino del otro!

EST. El otro es un bailarín.

MEL. (¡Ese que me venía con amenazas es un bailarín!) Pues á ese bailarín le haré yo bailar en la cuerda floja.

EST. ¿A tí qué te importa?

MEL. Mucho. ¡No me ha de importar, si voy á casarme con ella!

EST. ¡Cómo!... ¿qué dices?... ¿qué dice usted?

MEL. Que voy á casarme con ella.

EST. ¿Con la vecina?

MEL. Con la vecina.

EST. Pero ¿y mi hija?

MEL. ¡A mí qué me cuenta usted de su hija!

EST. ¿No se casa usted con ella?

MEL. No, señora.

EST. ¿Que no?

MEL. Que no.

EST. ¡Ay, ay, ay, hija de mi alma! ¡Sosténgame usted, que me muero!

MEL. Muérase usted.

EST. ¡Hombre sin prójimo! Me faltan las fuer zas, ¡ah!... (Se desmaya.)

ESCENA XXI

DICHOS y ANTONIO

MEL. Aquí viene el bailarín. Ahora verá usted lo que voy á hacer yo con el bailarín.

ANT. Vengo por la respuesta.

MEL. Sí, sí, venga usted por ella, aquí la tengo. (Enseñándole los puños.)

ANT. ¿Según eso está usted dispuesto á casarse?

Mel. Sí, señor, estoy dispuesto, ¿y qué?
Ant. ¡Ah, mi tía!
Mel. ¿Es tía de usted?
Ant. Sí, señor. ¡Pobre señora, sin conocimiento!
Mel. Nunca lo ha tenido.
Ant. Está privada.
Mel. De sentido común.
Ant. Caballero, ¿qué ha hecho usted con mi tía?
Mel. ¿Que querrá este hombre que haya hecho con su tía?
Ant. Tía.
Est. ¿Qué? (Sin abrir los ojos.)
Ant. Vuelva usted en sí.
Est. No puedo, no puedo. Este hombre me ha muerto.
Ant. ¿Por qué?
Est. Porque no se quiere casar con mi hija.
Ant. ¿No se quiere usted casar?
Mel. No, señor.
Ant. Deme usted un abrazo: ¡qué satisfacción!
Mel. (Rechazándole.) Vaya usted de ahí, muñeco; ¿á qué vienen ahora esos arrumacos?
Ant. Porque soy feliz.
Est. (Levantándose.) ¡Bribón, eres feliz cuando tu tía está desesperada!
Mel. ¿Y usted por qué es tan feliz?
Ant. Porque ya puedo casarme con mi adorada.
Mel. Está usted equivocado... (¡Bailarín de los demonios!)
Ant. ¡Qué! ¿No está usted dispuesto á cederme la novia?
Mel. No, por cierto. ¿Cree usted que he venido de mi pueblo para no casarme?
Est. ¿De veras te vas á casar? (Alegre.)
Mel. Sí, señora; aunque le pese á usted, me casaré con la novia de este monigote.
Est. ¡Ay, qué alegría; dame un abrazo, querido de mi vida. ¡Si tú eres muy bueno! Dímelo otra vez.
Mel. ¿Qué quiere usted que le diga otra vez?
Est. Que te vas á casar con mi hija.
Mel. Señora, no me quiera usted sacar de quicio. Ya le he dicho que no consiento en casarme con su hija.

ANT. Gracias, caballero, gracias. (Estrechándole la mano.)

MEL. Vaya usted al infierno.

ANT. Iré donde usted quiera con tal que no se case usted con mi novia

MEL. ¡Le digo á usted que sí me casaré!

ANT. Entonces, ¿por qué le dice usted eso á mi tía?

MEL. ¡Porque me da la gana! Le repito á usted que no le cedo la novia, y á usted, señora, que no me caso con su hija.

ANT. ¡Está loco!

EST. ¡Sí, está loco!

MEL. ¡Esta es una casa de locos!

EST. ¡Usted se ha propuesto desesperarme!

ANT. Y á mí.

MEL. Y ustedes se han propuesto que yo pierda la cabeza.

EST. (Transición.) ¡Ah, pero calla, hombre, calla! ¡Qué tonta soy!

MEL. Sí, señora, mucho.

EST. Justo, justo, ya sé lo que es esto.

MEL. ¿Y qué es esto?

EST. Es una broma tuya: ¡como eres tan bromista!

MEL. ¡Señora, señora!.... y usted, bailarín de los demonios!...

EST. ¿Ves? ahora te llama bailarín. ¡Qué bromista y qué gracioso!

MEL. Vamos, usted quiere que yo haga una barbaridad, y yo no la quiero hacer. Tengan ustedes entendido que lo que he dicho lo sostengo.

ANT. ¿Pero va usted á casarse con mi novia?

MEL. Ya le he dicho á usted que sí.

EST. ¿Te casas con mi hija?

MEL. Ya le he dicho á usted que no. (Se sienta fatigado.)

ESCENA XXII

DICHOS y NICOMEDES

ANT. ¡Bandido, infame! (Se pasea desesperado.)

EST. Ha destruído todas mis esperanzas, todas mis ilusiones. (Haciendo lo mismo.)

ANT. Es el perro del hortelano.

MEL. ¡Esta gente no tiene sentido común! ¡Que me están ustedes mareando!

NIC. ¿Qué pasa aquí?

EST. ¡Es una infamia!

ANT. ¡Es una picardía!

NIC Pero, esposa, ¿qué te sucede? (Yendo detrás de ella.)

EST. (Rechazándole.) Déjame en paz.

NIC. (Idem.) ¿Qué es eso, sobrino?

EST. (Idem.) ¡Déjeme usted en paz!

NIC. Pero, ¿qué pasa?

EST. (Parándose de repente y encarándose con su marido.) Por supuesto que tú no eres hombre!

NIC. ¡Que yo no soy hombre!

MEL. (¿Ahora la emprende con él?)

EST. Si fueras hombre ya le habrías roto la cabeza.

MEL. (Pues no, que es aún conmigo.)

ANT. Sí, señor, si fuera usted hombre, ya se la habría roto.

NIC. ¡Válgame Dios! ¿á quién?

EST. A ese infame forastero.

ANT. A ese paleto, á quien Dios confunda.

MEL. Gracias, se agradece.

NIC. ¿Y por qué queréis tan mal á ese pobre señor?

ANT. Porque se quiere casar.

EST. Porque no se quiere casar.

NIC. Caballero, ¿qué significa esto?

MEL. Esto significa que me largo ahora mismo. (A Estefanía dándole dinero.) Tome usted.

EST. (Sin tomarlo.) ¿Qué me da usted aquí?

MEL. Cinco duros. Cóbrese usted los gastos que haya hecho y quédese con la vuelta.

ANT. (Cogiendo el dinero y guardándoselo.) Usted nos insulta.

MEL. Adiós, señores.

EST. No, no le dejeis marchar. (Dile que no se vaya.) No se vaya usted.

NIC. No se vaya usted.

ANT. (Aparte con imperio.) Sí, señor, váyase usted.

MEL. (Lo mejor es no hacer caso.) Divertirse.

EST. Por Dios, Melchorcito, no nos dejes así.

MEL. Quédense ustedes como puedan.

ANT. (Como antes.) Váyase usted.

MEL. ¿A usted, quién le da vela en este entierro, so títere?

EST. ¿No escuchas mis ruegos?

MEL. No.

EST. (Aparte á Nicomedes.) Dí á la niña que venga. (A Melchor.) Pues á ver si escucha usted los ruegos de la inocencia.

MEL. ¿Dónde está la inocencia?

EST. Aquí la tiene usted.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y BLANCA

MEL. Esta es la inocencia, ¿eh? ¡La inocencia en relaciones con un bailarín!

EST. }
ANT. } ¿Qué dice?

MEL. Niña, le advierto á usted, para su gobierno, que su novio está en relaciones con la señorita de abajo.

ANT. ¿Yo?

MEL. Sí, señor, usted.

ANT. ¿Quién le ha dicho á usted eso?

MEL. Esta señora.

EST. ¿Yo?

ANT. ¡Infame, perjura!

BLANCA El infame y el perjuro eres tú.

ANT. ¡Aun tienes vergüenza para decir eso! Tú me amabas.

BLANCA Sí.

ANT. Y al mismo tiempo estabas en relaciones con un bailarín.

EST. ¿Es posible? ¡Cuando ibas á casarte con don Melchor!

MEL. ¡Señora, que le he dicho á usted que no!

BLANCA ¿Quién es ese bailarín?

MEL. Este.

ANT. ¿Yo?

EST. ¿Tú?

BLANCA ¿Él?

NIC. ¿Aquél? Aquí debe haber algún error.

MEL. El error ha estado en meterme yo en esta maldita casa de huéspedes.

EST. ¿Qué dice usted? (Indignada.) Esta no es casa de huéspedes.

MEL. ¿No? ¿pues qué casa es esta? No es aquí donde me ha mandado don Celedonio? (Sacando la carta y leyendo.) Número treinta, cuarto tercero.

NIC. ¡No, señor; si este es segundo!

MEL. ¡Si yo subí tres pisos!

NIC. Es que hay entresuelo.

MEL. ¡Ah! ¿Conque no estoy en una casa de huéspedes?

TODOS No, señor.

MEL. ¿Estoy en casa de mi futura?

TODOS Sí, señor.

EST. Esta es tu futura, y yo tu mamá política.

MEL. ¡Mi mamá!... Pues ahora sí que me voy.

EST. ¡Cómo!

MEL. Cálmese usted. Que se casen estos; yo los doto.

BLANCA Gracias.

ANT. (Abrazándole.) ¡Hombre generoso!

NIC. (Idem.) ¡Oh, paleto magnánimo!

MEL. Sí, soy muy generoso, muy magnánimo, y cuanto hay que ser...

EST. Ya lo sé.

MEL. Con tal de perder á ustedes de vista...
(Al público.)

La causa de tanto duelo
ha sido que la portera,
al subir yo la escalera
no me dijo: HAY ENTRESUELO.
Mas doy por bien empleada
tanta y tanta desazón,
si ustedes, por conclusión,
me otorgan una palmada.

FIN

OBRAS DE JOSE ESTREMERA



Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso
Noticia fresca, íd. íd. (1). (Décimatercera edición.)
Falsos testimonios, íd. en prosa.
Fuerza mayor, íd. en verso
Hay entresuelo, íd. en prosa. (Tercera edición.)
El Demonio que lo entienda, íd. en dos actos y en prosa (2).
El Otro yo, íd. en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
La Vendetta, íd. en verso.
La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oído, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1). (Segunda edición).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, íd. íd. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Quinta edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, íd. íd (Segunda edición.)
Pares ó nones, juguete en un acto y en verso.
Como Pedro por su casa, íd. en prosa.
Los Tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.

San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso (refundición), música del maestro Arrieta.

Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.

La Flor de lis, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.

El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.

El Ventanillo, sainete en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La Mujer de su casa, íd. íd.

La Reconquista, comedia en un acto y en verso.

Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en verso.

Mimí, comedia en dos actos y en prosa.

El Milano, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.

La Cáscara amarga, juguete en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

Las Hijas del Zebedeo, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.

La Escandalosa, juguete cómico en un acto y en verso.

La Flor del trigo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

Los nuestros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

Sato, juguete cómico en un acto y en prosa.

El Mesón del Sevillano, zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Estellés.

¡Cariño! zarzuela cómica en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Estellés.

La Czarina, opereta en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)

El organista, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

La cuerda floja, juguete cómico en un acto y en prosa. (Quinta edición.)

---

(1) En colaboración con D. Vital Aza.

(2) Idem con D. Constantino Gil.

(3) Idem con D. José Campo-Arana.

Precio: UNA peseta